

«CERIMONIAS EXTRAÑAS».

Un recuerdo de la boda de María Tudor con Felipe II en la correspondencia del cardenal Granvela

El párrafo que el capellán Alguera le dirige al cardenal Granvela para abrir esta carta, insiste en la extrañeza que le causaron las ceremonias que pudo ver en Londres con motivo de las bodas del príncipe Felipe con María Tudor (25/07/1554). Para no juzgar al capellán de pánfilo ni de cándido en exceso, haremos bien en recordar que «extraño» tenía en su tiempo el sentido de singular y extraordinario [Covarrubias, 1611, 387r]. Mal comprenderíamos si no, el asombro de un personaje que conoce bien los ambientes cortesanos y al que, por tanto, nada hubo de extrañarle esta imitación del arte caballeresco ensayado en Windsor para casar a un príncipe. A la altura de 1554, la recreación de la literatura andante –siquiera en el vestuario y las armas– llevaba medio siglo asentada en los ceremoniales de la vida nobiliaria europea [Del Río Noguera 2008; *El legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias*, 2010]. Es más, a la luz de la caballería impresa, y en un contexto social más variado y universal que el de las cortes reales, se llegaron a interpretar no pocas de las nuevas realidades que suministraba el Nuevo Mundo. El referente caballeresco trascendió las ceremonias cortesanas para contaminar incluso la nomenclatura familiar de animales domésticos, en especial perros y caballos. Entre nosotros, y en pleno siglo XVII, alcanzó a ciertas parcelas de la esfera administrativa: hay entre los papeles de Gondomar conservados en la Real Biblioteca dos relaciones de pensionados ingleses a sueldo de la corona española cuya verdadera identidad se esconde bajo nombres célebres de la materia de caballerías (cfr. II/2108, 83 y II/2219, 27). El propio Alguera, que evoca el soneto xxix de Garcilaso en su alusión a Leandro, hubo de ser lector del Amadís, pues bien se cuida de pintar una geografía fabulosa para describir su viaje desde Flandes hasta Windsor, al que llama, como en la novela de Montalvo, «Vindilisor». Tampoco se abstuvo de mencionar en su breve recuento los nombres del mismo Amadís en compañía de Lisuarte y Oriana. Es un testimonio más de la multiplicada vitalidad de esta fábula, acaso la más recurrida por el imaginario colectivo europeo del siglo XVI. Pero, además, había precedentes para no extrañarse de una fiesta semejante a la que asistió el capellán de Granvela, y también en Londres: cuando Catalina de Aragón hizo su entrada en la ciudad, el 12 de noviembre de 1501, al cortejo que avanzaba hacia el palacio de Westminster le fueron saliendo al paso seis «tableaux vivants» o cuadros teatrales representados por actores. Las escenas estaban cargadas de sentido alegórico y político de raigambre platónica. Aquel teatro era un recordatorio o una representación didáctica de lo que se esperaba de los jóvenes esposos: la búsqueda del honor como bien supremo, una conquista asistida por la «Rigueur», la «Noblesse» y la «Vertu» que debía empeñar la vida tanto de la infanta española como del príncipe de Gales [Domínguez Casas 1994, 213-214].

Lo que presenció don Alonso de Alguera en Londres fue otra resurrección –él mismo emplea ese término– de la mitología caballeresca que alimentaba el alma del reino. Desde que Eduardo III (1312-1377) fundara la orden de la Jarretera en 1348, la materia artúrica se incorporó a las celebraciones áulicas. El 23 de abril, día de san Jorge, el rey, el príncipe y los veintitrés miembros de la orden, se reunían en Windsor como si la corte del rey Artús perdiera su condición ficticia para hacerse real bajo un lema que recordaba

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVII, 63 (enero-abril, 2011)

aspiraciones nada desentendidas del interés más realista: la legitimidad de Eduardo III para ocupar el trono de Francia. «Honi soit qui mal y pense», advierte la divisa de la Jarretera a quienes piensen mal de la intención de sus miembros. Los recelos del capellán de Granvela se reservan para el carácter de las gentes de Bretaña, a los que reprobaba por feroces y «enemigos d'extrangeros, en especial de onbres de coronas y ropas largas», como las que correspondían a su condición de clérigo. Para mejor sobrevivir en Londres, también él hubo de recurrir a los ardidés del disfraz, que por llevar con menos sobresaltos lo que no eran fiestas ni convites reales, le «fue menester andar fengydo el ávito».

REFERENCIAS

Alberto del Río Nogueras, «Libros de caballerías y fiesta nobiliaria», en *Amadís de Gaula*, 1508, Madrid, BNE/SECC, 2008, págs. 383-405.

Rafael Domínguez Casas, «Ceremonia y simbología hispano-inglesa, desde la justa real celebrada en el palacio de Westminster en el año 1501 en honor de Catalina de Aragón, hasta la boda de Felipe II con María Tudor», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 79 (1994), págs. 195-228.

El legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias, ed. Krista De Jonge, Bernardo J. García García y Alicia Esteban Estingana, Madrid, Marcial Pons, 2010.

II/2286, fols. 55r-56v

[CARTA DE ALONSO DE ALGUERA AL CARDENAL GRANVELA].
(LONDRES, 15 DE OCTUBRE DE 1554).

Illustrísimo y reverendísimo señor,

después de aver partido de esas partes de Flandes y d'esa bendita corte, [he] escrito a V. S^a. No sé si mis cartas abrán ydo a sus sagradas manos; por las otras y por esta le ago saber cómo después que pasé el mar Leandro y llegué a la Gran Bretaña y pasé la Greçia, vine al puerto de Gravesendas y por el ryo de las Amazonas llegué a Londres y no paré asta el castillo de Vindilisora, adonde fue la fiesta de la Jarretera con çerimonias estrañas. Y cerca de Antona apareçió el buen rei Artús con los de la tabla redonda. Allí resucitó el rei Lisuarte y el esforçado Amadís con la lynda Oriana. Hubo en las bodas cavalleros estraños y aventureros con recamos ricos y ropas roçagantes. Y los yspanos, el día de Santiago, aparecieron muy galanes y de allí por jornadas contadas y por palaçios y casas ricas, llegaron los dos amantes ad Londinum. La entrada fue algo de ver: hubo arcos tryunfales y torres pintadas. Agora se ordena una fiesta de juego de cañas. Quisiera que V. S^a. se allara en ella porque de tantos trabajos tomara un poco de plazer. Porque çierto es travajoso su ofiçio, qu'es de contentar a muchos de diversas condiçiones y naçiones, y pues Salomón para solo un reino de una lei y naçión pidió a Dios sabiduría para bien lo regir y gobernar, gran premio será el de V. S^a. pues tantos trabajos y fatigas siempre tiene para que tantos sean bien regydos y gobernados. Resta que digamos dominus conservet eum in çelo et in terra, amen.

Y porque creo que V. S^a. será byen ynformado de lo que por acá a pasado y pasa, en esto no me alargo syno que su Majestad está bueno y su muger prenada. Esta corte está mal contenta con estas gentes non sanctas porque al fyn ni conoscen a Dios ni al rei ni temen a las gentes. Y ansí estará la tierra, en especial las posadas. Agora mandan yr los

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVII, 63 (enero-abril, 2011)

oficiales. Todos traen broqueles, saben byen capear de modo que si allá tienen guerra contra franceses, acá con amigos fengidos, que es gran trabajo entre ellos tratar. Dios sabe lo que acá e pasado, que a sydo más trabajo que el que pasé en Alemania porque estas gentes son más feroçes. Porque como vine algo templano, e sydo apaleado y aun casi pelado porque çierto son enemigos d'extrangeros, en especial de onbres de coronas y ropas largas, y fue menester andar fengydo el ávito. Díçese esta Magestad será presto por allá, todos lo desean. V. S^a. es del rei querido y de todos amado y por acá deseado mucho.

Me pesa en no me aver allado en esa guerra algún descanso. El señor [Francisco de] Eraso reñó el otro día conmigo porque estava acá y no yva allá. Creo lo acía porque vaya a morir por no me hazer algún bien. Él llegó aquí oi jueves otra vez. El regente y el alcalde estamos casi reñidos porque no e ydo a la guerra. Y porque yo no tengo renta ni partydo ázeseme de mal andar toda la vida echo romero. Yo me encomiendo en las oraçiones devinas y humanas de V. R^a. S^a., que pues por tantos reça, reçe una oración por mí de quantas yo rezo por él.

Acá ay muchos presos de la naçión. Aunque trabajo, ago poco por ellos porque el gran chanciller, como V. S^a., es obispo y todo depende d'él, y como no me conosçe aunque le hablo por alguno, se negoçia poco porque los alcaldes de corte no tienen poder de nada en ningún preso.

Juan Vyco está bueno y somos grandes amigos. Y acá a tenido nesçesydad de mí. Aunque agora piensa de cobrar, según dize, muchos dineros a-me dicho que a escrito a V. S^a. Y porque yo me partí antes que la guerra se començase –ni aun se pensase–, por tanto no se diga que por miedo e huydo de ella. Yo seré presto por allá. V. S^a. me tenga por suyo.

Acá se deçia que los galos eran perdidos porque estuvieron en grande apertura. Gran bien sería que les quebrasen las piernas y cortasen las alas porque con su cacarear y escarvar destruyen la cristiandad. Dios lo cumpla o nos dé buena paz porque esta es la causa que los ynfieles prevalezcan. Porque si estas dos potençias fuesen concordés, ni abría luteranos en Alemania, ni estos serían ynfieles herejes, ni los turcos y moros no andarían tan feroçes. Espero en Dios que este rei i en nuestros tienpos, Dios volverá por su manda y todos le vendrán [a] adorar y a tener una fe y un batismo, y a tener un señor. Y ansy digamos fiat, fiat.

El duque d'Alva y la duquesa y todos estos señores le besan las manos. Dios guarde a su Magestad: acá se dyze que yrá presto a España.

Algunos traydores an prendido que revolvían estos reynos y componían çiertos libros. Y V. S^a. crea que algunos extrangeros azen este mal. Suplyco a V. S^a. me perdone mi atrevimiento, que Dios dará a estos su castigo pues tan poco tienen ni temen.

De Londres, a XV de octubre de 1554 años, do quedo rogando a Dios por V. R^a. S^a. que nuestro Señor por largos años guarde, amén.

Servidor y capellán de V. S^a. que sus yllustrísimas y reverendísimas manos besa, [rúbrica del remitente].